

Los hombres serios ríen (La argumentación en un texto de Freud)

Adela R. Maggi*

Así como en los sueños podemos diferenciar el contenido latente del contenido manifiesto, pero teniendo en cuenta que se condicionan mutuamente y se pasa de uno a otro por medio del trabajo del sueño o del análisis, partimos en el presente trabajo de la distinción establecida por Aristóteles entre la dialéctica, que hace uso del “logos” y la retórica que emplea “ethos” y “pathos.” Pero pensamos con Marcello Pera que la primera no puede separarse de la segunda.¹ Si bien las proposiciones científicas deben poder probarse, la retórica no es un adorno agregado al discurso científico. La retórica no es suplemento, sino complemento en el discurso científico ya que, entendiendo por retórica la práctica de la argumentación persuasiva, las afirmaciones científicas son aceptadas sólo si persuaden a la audiencia (comunidad científica).

Para Vignaux, “la argumentación aparece como el decurso natural de toda actividad intelectual. Que sus articulaciones lógicas no se adecuen bien a las escrituras existentes no significa una oposición... al formalismo. Es un verdadero método de investigación... apto para progresar en el plano de la reflexión.”²

En los escritos freudianos aparece claro lo que dice Vignaux “toda argumentación traduce al mismo tiempo que responde a un procedimiento conceptual del sujeto,” la argumentación escrita es la huella de una reflexión interior previa, pero al mismo tiempo camino que se va trazando con la misma.

Los argumentos que consideraremos en la obra de Freud son los llamados por Perelman *cuasi lógicos*, son aquellos que buscan convencer en la medida que son comparables a los razonamientos formales lógicos. “Sólo un esfuerzo de reducción o precisión de naturaleza no formal, permite da a estos argumentos una apariencia demostrativa, son por lo tanto cuasi lógicos, en tanto que sacan su fuerza persuasiva de su aproximación a estos modos de razonamiento incuestionables.”³ Son los que para Pera, teniendo en cuenta el valor cognoscitivo de la ciencia, dejan de lado el “ethos” y el “pathos” y se concentran en el “logos.”⁴

En el caso que nos ocupa, los primeros capítulos de “La interpretación de los sueños”, las argumentaciones cuasi lógicas se presentan en forma implícita, constituyendo la trama subyacente de todo el discurso. Se podría decir de “La interpretación... lo mismo que dijo Darwin de sus “Orígenes...” es un largo argumento.”

Freud comienza su exposición mostrando la *incompatibilidad* entre la explicación de los sueños que llama precientífica (mensajes externos) y la concepción científica de los mismos (mensajes internos):

“En tiempos que podemos llamar precientíficos, la explicación de los sueños era para los hombres cosa corriente. Lo que ellos recordaban al despertar era interpretado como una manifestación benigna u hostil de poderes supraterranos,

* Universidad Nacional de Mar del Plata.

demoníacos o divinos. Con el florecimiento de la disciplina intelectual de las ciencias físicas toda esta mitología se ha transformado en psicología, y actualmente son muy pocos, entre los hombres cultos, los que dudan aún de que los sueños son una propia función psíquica del durmiente.”⁵

Esa *incompatibilidad*, que se parece a una contradicción consiste en dos aserciones:

Los sueños no son una función psíquica

Los sueños son una función psíquica

entre las cuales es preciso elegir, pero la elección de la segunda tesis avalada por la autoridad de “los hombres cultos,” trae como consecuencia la pérdida de una explicación del fenómeno onírico, de su génesis, de su relación con la vida despierta, con los estímulos percibidos durante el sueño, se pierde, en fin, la significación del acto de soñar y el sentido de los sueños.

A continuación plantea una segunda *oposición*, en este caso con respecto al estudio de los sueños realizado por “los hombres cultos”.

a) las hipótesis de los filósofos, para los cuales son algo especial, e incluso superior a la actividad psíquica normal.

b) por otro lado, la opinión de los médicos, para quienes los sueños pueden considerarse como “un proceso físico inútil siempre, y en muchos casos patológico” cuyas particularidades se explican por la incoherente tarea del cerebro que obedece sólo a estímulos fisiológicos⁶

Las tesis incompatibles:

Los sueños no pueden explicarse desde lo material.

Los sueños pueden explicarse desde lo material.

La tercera *incompatibilidad* se da entre los juicios científicos y la opinión popular, para la cual

“ los sueños tienen un sentido –anuncio del porvenir– que puede ser puesto en claro... por un procedimiento interpretativo cualquiera. Los más empleados consisten en sustituir por otro el contenido del sueño tal y como el sujeto lo recuerda, ora trozo por trozo conforme a una clave prefijada, ora en su totalidad con respecto a la cual constituye el sueño un símbolo”

Las tesis incompatibles:

Los sueños no tienen sentido.

Los sueños tienen sentido.

Freud cierra hábilmente este encadenamiento de tesis incompatibles con un breve enunciado categórico en el que, como refuerzo a las oposiciones presentadas, se sirve de una lograda antítesis y de una clara metáfora:

Los hombres serios ríen de estos esfuerzos interpretativos. Los sueños son vana espuma.⁷

El párrafo 2 comienza con la “salida” encontrada a las oposiciones anteriores:

“Para mi gran asombro, descubrí un día que no era la concepción médica del sueño, sino la popular, medio arraigada aún en la superstición, la más cercana a la verdad.”

A partir de este momento, una vez enfrentadas las tesis vigentes, Freud comienza a argumentar, ahora para convencer a sus lectores de su nueva teoría.

El primer paso consistirá en identificar los diversos elementos que serán el objeto de su discurso para eso utilizará el procedimiento de la *definición*, considerada cuasi lógica por Perelman en tanto no es arbitraria ni evidente y tampoco forman parte de un sistema formal. Las definiciones propuestas por Freud tienen el carácter de normativas o estipulativas, en tanto que indican la forma en que desea que se utilice un término, intenta lograr el acuerdo de sus lectores acerca de nuevos objetos presentados a la consideración de estos y de los términos con que designará esos objetos, “tecnicismos propios,” según él.

- Contenido manifiesto. el sueño tal y como aparece en nuestro recuerdo.⁸
- Contenido latente: material correspondiente al sueño hallado por medio del análisis.
- Elaboración o trabajo del sueño: proceso de la conversión del contenido latente en manifiesto.
- Análisis: la labor contraria, que lleva a cabo la transformación opuesta.
- Condensación: comprensión del número de los elementos de las ideas latentes en un número menor de los elementos representativos del contenido manifiesto.⁹
- Dramatización: transformación de una idea en una situación.¹⁰
- Desplazamiento del sueño: pasaje durante la elaboración del sueño de la intensidad psíquica desde las ideas y representaciones a las que pertenece, a otras con las que, aparentemente, no tiene relación.¹¹
- Represión: negación de ciertas ideas que parecen extrañas y desagradables, incapacidad de devenir conscientes esas ideas.¹²
- Deformación del sueño: obra de la elaboración del mismo puesta al servicio de la ocultación de dichas ideas.

En algunos casos toma el “*definiendum*” del lenguaje cotidiano o científico y crea el “*definiens*” y en otros casos crea ambos.

Cuando pasa a hablar de los símbolos que aparecen en los sueños, utiliza el argumento que Perelman llama *regla de justicia* y que según él “exige la aplicación de un tratamiento idéntico a seres o situaciones que se integran en una misma categoría, aunque nunca se da el caso de que los objetos sean idénticos”¹³

Dice Freud:

“Existen símbolos de difusión universal, que se hallan en los sueños de todos los individuos pertenecientes a un mismo grado de civilización o que hablan un mismo idioma... se distinguen aquellos cuya aspiración a representar lo sexual se halla suficientemente justificada por los usos del idioma (por ej., los símbolos procedentes de la agricultura: reproducción, semilla) y otros cuya relación con lo sexual parece alcanzar a los más antiguos tiempos y a las más oscuras profundidades de la formación de nuestros conceptos.”¹⁴

Esto le permite inferir que ante la presencia de símbolos similares deberemos aplicarles interpretaciones similares.

Freud emplea también argumentos en los que subyace una relación de *transitividad*. Si bien la transitividad es una propiedad formal, cuando la misma es cuestionable o cuando su afirmación exige modificaciones, precisiones, el argumento de transitividad se considera de estructura cuasi lógica. El silogismo usado en la

argumentación es llamado *entimema* por Aristóteles. En él, como en el silogismo lógico, “supuestas ciertas proposiciones se conduce de ellas a otra nueva” pero, a diferencia de éste, “si alguna de las premisas es conocida por los oyentes, no es preciso decirla.”¹⁵ Esto y el hecho de que las proposiciones deben ser sólo verosímiles diferencia al silogismo retórico del silogismo lógico.

Cuando Freud, al comienzo de su exposición, hace referencia a los juicios de los médicos construye los siguientes *entimemas*.

Los sueños son provocados por estímulos externos o surgen casualmente en sus órganos internos

Premisa implícita: Ni los estímulos externos ni los estímulos internos tienen sentido.

Conclusión: Los sueños no tienen sentido

Luego, tomando como primera premisa la conclusión anterior:

Los sueños no tienen sentido

Premisa implícita: Lo que no tiene sentido es inútil

Conclusión: Los sueños son un proceso inútil.

Al encadenarlos de esta manera ha construido un *sorites*, en el que la conclusión del primero es la primera premisa del segundo.

Al hablar de los sueños sexuales, construye un *silogismo hipotético*, serie de premisas condicionales que muestran claramente la relación de *transitividad*

“Si los sueños que exteriorizan deseos eróticos aparecen asexuados, ello puede suceder de una sola manera.”

Si es de una sola manera, es sustituyendo en el contenido del sueño las representaciones sexuales por alusiones.

Si son alusiones, están despojadas de comprensibilidad inmediata.

Esas alusiones se llaman símbolos.

Conclusión. Los contenidos eróticos se representan por símbolos.¹⁶

Ya de lleno en el contexto de aplicación de su teoría, debe fundamentar que no hay una interpretación universal para cada uno de los símbolos, como se pensaba en la antigüedad, algunos símbolos tienen una interpretación peculiar según la historia del paciente:

Hay símbolos individuales

Hay variantes en el empleo de símbolos universales

Conclusión: Se debe interrogar al sujeto por sus asociaciones.¹⁷

Al resumir lo expuesto sobre el mecanismo de condensación, Freud utiliza el argumento que Perelman denomina de *inclusión de las partes en el todo*, relación que da lugar a dos grupos de argumentos: los que se limitan a tener en cuenta la inclusión de las partes en un todo, y los que se valen de la división del todo en partes y de las relaciones entre las partes resultantes. En el caso presente, “el todo engloba la parte y es, por consiguiente, más importante que ella.”¹⁸

“... cada uno de los elementos del contenido del sueño está sobredeterminado por el material de las ideas del sueño, tiene su antecedente no en un solo elemento de las ideas del sueño, sino en toda una serie de ellos que no necesitan estar muy próximos unos a otros dentro del contenido latente, pues pueden pertenecer a los más

diferentes sectores del tejido ideológico. El elemento del sueño es en realidad la representación en el contenido manifiesto, de todo este diverso material”¹⁹

Al referirse a la reacción de un sujeto frente a un estímulo sensorial durante el sueño, Freud utiliza la *argumentación por división*, en este caso, la enumeración de las partes para arribar a una generalización (*inducción*):

“El durmiente puede reaccionar de muy diversos modos a un estímulo sensorial exterior. O se despierta o consigue, a pesar de todo, proseguir durmiendo. En el último caso, puede servirse del sueño para suprimir la excitación exterior y esto de diversos modos...”

“... puede llevar a cabo tal supresión soñando hallarse en una situación totalmente incompatible con el estímulo excitante...”

“... o también experimenta el estímulo exterior un cambio de sentido, que le incluye en el contexto de un deseo reprimido.”

Conclusión generalizadora: “ Todos niegan el estímulo perturbador del reposo buscándole otra explicación y retrasando así el momento de despertar.”²⁰

También argumenta inductivamente al referirse a los sueños infantiles. Después de relatar los casos de una niña de diecinueve meses, una de tres años y tres meses, un niño de cinco años y tres meses y de una niña de seis años concluye generalizando que:

“Todos ellos realizan deseos estimulados durante el día y no cumplidos. Son simples y francas realizaciones de deseos.”²¹

Vemos como en los dos ejemplos anteriores, Freud llega a una conclusión universal (hipótesis) a partir de la consideración de varios casos observados.

La *división del todo en sus partes* se encuentra también en la base del *dilema*, “forma de argumento en el cual se examinan dos hipótesis para concluir que, cualquiera sea la elegida, se llega a una opinión, una conducta, de igual alcance, y esto por una de las razones siguientes: o bien conducen cada una a un mismo resultado, o llevan a dos resultados de valor idéntico, o bien acarrear, en cada caso, una incompatibilidad con una regla a la cual se estaba ligado.”²²

Freud utiliza el primer tipo al comienzo de su exposición. Ya hemos visto cómo plantea una serie de oposiciones. A partir de ellas infiere las consecuencias de cada una para cercar las opiniones a las cuales se opone y luego ofrecer una salida al lector. Simplificado el *dilema* sería:

O seguimos la opinión de los filósofos o seguimos la opinión de los médicos.

Si seguimos la opinión de los filósofos, los sueños no pueden ser interpretados.

Si seguimos la opinión de los médicos, los sueños no pueden ser interpretados.

Conclusión: “Los sueños quedan necesitados de alguna interpretación”

Mostrará a continuación su tesis, como portadora de la respuesta al problema, presentando así un tercer término que desarma el dilema.

Finalmente, daremos sólo algunos ejemplos de los argumentos de *comparación*, utilizados abundantemente por Freud.

Hablando de la opinión de los médicos sobre los sueños dice, en una expresión que nos recuerda a otra de Shakespeare y que sirve para marcar la descalificación que los científicos hacen de los sueños Freud señala:

“Lo soñado no podrá, por tanto, aspirar a significación ni sentido, siendo comparable a la serie de sonidos que los dedos de un individuo profano en música arrancan al piano al recorrer al azar su teclado.”²³

Otro uso de la comparación aparece cuando Freud quiere conducir a sus lectores, para una mejor comprensión de su teoría, de lo más conocido a lo menos conocido:

“La elaboración del sueño procede entonces como Francis Galton en la formación de sus fotografías de familia, esto es oculta los diversos componentes, superponiéndolos, y hace que surja con toda claridad lo que de común hay en ello, mientras que los detalles contrarios se destruyen recíprocamente.”²⁴

En otro caso, la idea de medida subyace en el argumento de comparación:

“Si en un ejemplo cualquiera comparamos el número de los elementos de representación del contenido manifiesto con el de las ideas latentes cuya huella aparece en el sueño y que nos han sido descubiertas por el análisis, no podemos dudar de que la elaboración del sueño ha llevado a cabo una magna comprensión o condensación.”²⁵

En el siguiente argumento Freud compara la relación entre dos mecanismos del sueño con la Física, a la cual en otros escritos manifiesta haber tomado como modelo de su construcción teórica:

“Si a la condensación se añade un desplazamiento... se forma un producto común intermedio, que es a los elementos que lo forman lo que en el paralelogramo de las fuerzas son las resultantes a sus componentes.”²⁶

Además de utilizar el argumento por comparación en el momento de exponer su teoría y hacerla más comprensible así a sus lectores, la utiliza también referida a lo que podríamos llamar el contexto de aplicación, y es así que se encadenan.

“Las obsesiones y los delirios son tan extraños a la conciencia normal como los sueños a la conciencia despierta”

“Las múltiples analogías de la vida onírica con los estados patológicos... han sido indicadas por numerosos investigadores médicos.”²⁷

de lo que concluye que:

“un procedimiento investigativo eficaz para los productos psicopáticos podría aplicarse a la explicación de los sueños”

“Así pues, el procedimiento de que me serví para la interpretación de los sueños procedía de la psicoterapia.”

He tratado de mostrar el uso que Freud hace en “La interpretación de los sueños” de los recursos retóricos llamados por Perelman “cuasi lógicos,” con la intención de 1) probar la relación de complementariedad entre retórica y discurso científico, 2) reconocer que en la obra de Freud, la argumentación parece atravesar los contextos de descubrimiento, justificación y aplicación. ¿Ante esto también, como ante la posibilidad de interpretar los sueños, los hombres serios ríen?

Como siempre, el tener que concluir un trabajo limitado como este, resulta un incentivo para plantearse otras cuestiones relacionadas con el mismo: a) el uso en Freud de otros

recursos argumentativos, la analogía, por ejemplo, b) los recursos argumentativos en la práctica psicoanalítica (relación psicoanalista-paciente), b) la comparación con Darwin, en tanto que también tuvo que hacer el esfuerzo de convencer a sus colegas de su nueva teoría sobre el origen de las especies.

Notas

- ¹ Pera, M., *The Discours of Science*, The Univ of Chicago Press, 1994, p. viii.
- ² Vignaux, G., *La Argumentación*, Hachette, Bs. As., 1986, p. 29
- ³ Perelman, Ch., *Tratado de la Argumentación*, Gredos, Madrid, 1989, p. 303.
- ⁴ Vignaux, G., *La Argumentación*, Hachette, Bs. As., 1986, p. 29
- ⁵ Freud, S., *La Interpretación de los Sueños*, Planeta-Agostini (trad. López Ballester) 1985, Barcelona, p. 7
- ⁶ Freud, S. op.cit. (p. 8)
- ⁷ Freud, S. op.cit. (p. 9)
- ⁸ Freud, S. op.cit. (p. 15)
- ⁹ Freud, S. op.cit. (p. 22 y 38)
- ¹⁰ Freud, S. op.cit. (p. 26)
- ¹¹ Freud, S. op.cit. (p. 27)
- ¹² Freud, S. op.cit. (p. 43)
- ¹³ Perelman, Ch, op.cit. (p. 340)
- ¹⁴ Freud, S. op.cit. (p. 54)
- ¹⁵ Aristóteles, Retórica, en OBRAS, Aguilar, Madrid, 1967 1335a,b
- ¹⁶ Freud, S. op.cit. (p. 53)
- ¹⁷ Freud, S. op.cit. (p. 55)
- ¹⁸ Perelman op.cit. (p. 359)
- ¹⁹ Freud, S. op.cit. (p. 26)
- ²⁰ Freud, S. op.cit. (p. 51-52)
- ²¹ Freud, S. Op.cit. (p. 19)
- ²² Perelman op.cit. (p. 366)
- ²³ Freud, S. op.cit. (p. 8)
- ²⁴ Freud, S. op.cit. (p. 23)
- ²⁵ Freud, S. op.cit. (p. 22)
- ²⁶ Freud, S. op.cit. (p. 30)
- ²⁷ Freud, S. op.cit. (p. 9)